La obtención de tierras ejidales durante los 20, pues, simbolizaba el rescate del espacio para ese tipo de productor que había desarrollado relaciones mercantiles. De por sí existían capas de agricultores pequeños capaces, y experimentados en el mercado, para asumir la producción de básicos después de la Revolución. En tal sentido, el ejido representaba un proceso de continuidad.

FIGURAS NUEVAS

Si bien acabo de hablar de la continuidad en el reparto agrario, no sería correcto dejarlo así: el ejido, también, creó nuevas figuras. En términos materiales podríamos pensar que el pequeño arrendatario no cambiaba en mucho al pasar a engrosar las filas de los miembros de la Liga, y a ser ejidatario. Sin embargo, este paso implicaba una transformación de las previas relaciones directas con el dueño de los predios rentados, hacia otras que fundamentalmente se orientaban hacia la capital del estado, vía las estructuras locales y regionales que estableció la Liga.

Heather Fowler destaca, con una fuerte crítica, el derrotero de la Liga:

> A partir de la década de 1940 no hay una verdadera historia del movimiento campesino de Veracruz porque no hay un verdadero movimiento campesino del cual hablar. Hubo en cambio una agencia campesina burocrática, totalmente integrada al PRI, que sólo nominalmente representaba al campesinado."[31]

Empero, este proceso ya comenzaba desde los 20. Si bien en un primer momento los cuadros directivos de la lucha agraria surgieron básicamente desde las comunidades que se transformarían en ejidos los de la talla de José Cardel, o Marcos C. Licona, por ejem-

plo, pronto empezó un proceso de distanciamiento de las propias bases. Sería interesante preguntar: ¿cuándo se transformaron de líderes campesinos a líderes de campesinos? Por el momento desisto responder.

Un ejemplo de este distanciamiento entre Liga y base se dio en el ejido de Salmoral, cerca del puerto de Veracruz, ubicado en lo que podríamos llamar *la cuna del agrarismo veracruzano*, y centro de las acciones de uno de los principales líderes locales, José Cardel. En 1923, Cardel fue asesinado por rebeldes delahuertistas. En su lugar asumió Bartolo González el control del grupo ejidal: era, precisamente, uno de esos arrendatarios de que hablé antes, con una situación material relativamente elevado dentro del grupo.

En 1925, se propuso y efectuó un plan de organización ejidal de tipo cooperativo. La directiva de la Liga colocó a Isauro Acosto (integrante del grupo de dirección) como miembro del ejido, aunque aparentemente no tenía nada que ver con él. De tal forma se abrió una brecha dentro del ejido a base de la insistencia de la Liga en la implementación del programa, y en contra de la voluntad del grupo liderado por González.[32]

Los planes para la 'modernización' del campo veracruzano externados por el bloque *radical* no necesariamente encontraban eco en las amplias bases que decía representar tras la formación de la Liga. La solidez que insinuaba su capacidad de colocar miembros de la Liga en los aparatos del Estado, que comenté antes, no parece tanta cuando bajamos la vista para ver la cuestión desde las bases. De por sí, la figura nueva del ejidatario no era homogénea. Un exarrendatario como Bartolo González y había muchos de este tipo, no tenía los mismos intereses o expectativas

que un jornalero que nunca había tenido acceso al usufructo de la tierra. Se puede postular que surgió un dicotomía entre el concepto individual de la organización de la produccción, y otro de tipo colectivo.

Esta consideración es importante cuando se contempla el derrumbe del bloque *radical* a principios de los años 30. A menudo se ha pensado que el desarme de las guerrillas campesinas por orden presidencial, y el financiamiento de grupos separatistas de la Liga, fueron las causas de esa caída.[33] Sin embargo, la existencia de diferentes concepciones de desarrollo ese distanciamiento entre dirección y bases alimentaba las posibilidades de división.